

DISCURSO DEL VICE PRESIDENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO,  
D. PATRICIO AYLWIN A., EN LA INAUGURACION DEL SEMINARIO DE  
PROFESIONALES, TECNICOS E INTELLECTUALES HUMANISTA CRISTIANO.

*Guano 1984*

AMIGAS Y AMIGOS. CAMARADAS,

NATURALEZA Y OBJETO DE ESTE SEMINARIO.

Este seminario que ahora inauguramos tiene especial significación. Es, creo yo, un acontecimiento promisorio. Que más de mil profesionales, técnicos e intelectuales se reúnan a estudiar los grandes problemas de su patria y sus posibles soluciones, no es un hecho frecuente, ni aun en tiempos de normalidad democrática. Revela sentido de la responsabilidad cívica de quienes, por tener el privilegio de haber recibido una mayor preparación, están obligados a contribuir al bien común con el aporte de su especial capacidad. Demuestra, asimismo, conciencia generalizada de la gravedad de esos problemas, creencia compartida de que ellos tienen solución y voluntad común de hacer el esfuerzo indispensable para solucionarlos.

Es también significativo que este encuentro se realice en homenaje a Eduardo Frei. En el curso de este siglo, ningún gobernante ni político chileno ha valorizado como Frei el aporte de los profesionales, técnicos e intelectuales al quehacer político. De él fue la iniciativa del Congreso de Profesionales y Técnicos Demócrata Cristianos e Independientes que se celebró en Santiago en Diciembre de 1962, para estudiar las bases de lo que sería el programa de su futuro gobierno. Si Dios no se lo hubiera llevado, hoy estaría aquí, con nosotros, interesado en todo, escuchando atentamente, formulando preguntas y estimulándonos con sus observaciones y planteamientos siempre profundos, humanos y esperanzadores. Su ejemplo de lealtad a los principios y sentido de la realidad, de humildad y coraje, de prudencia y audacia, de honestidad insobornable y entrega



generosa, nos alienta en esta tarea en que estamos empeñados y a la cual él consagró su vida, de que Chile llegue a ser la patria que soñamos, libre, justa, humana y solidaria para todos sus hijos.

Porque de esto se trata. No estamos reunidos en una mera manifestación de fuerza partidista, para hacer oposición a un régimen cuyo fracaso denunciarnos. Estamos aquí para buscar un camino que proponer a los chilenos para empezar de nuevo a construir a Chile.

Sin odios ni mezquindades, procurando liberarnos de cualquier clase de prejuicios, con respeto <sup>te</sup> a la verdad y sin soberbia intelectual, estudiaremos los informes que los equipos del proyecto alternativo han elaborado en más de dos años de trabajo. De aquí saldrán proposiciones que quedarán a disposición de la Democracia Cristiana y de nuestros amigos de la Alianza Democrática, como el aporte de los profesionales, técnicos e intelectuales de inspiración humanista cristiana para el diseño de un camino de reconstrucción nacional.

Ponemos, también, esas proposiciones, a disposición de todo el pueblo de Chile. Ellas demostrarán a los escépticos que no es cierto que no hay para nuestro país otra alternativa que las políticas en actual aplicación. Tenemos la esperanza de que susciten un debate que conduzca a aunar opiniones y concertar apoyos para el gran esfuerzo unitario que será indispensable para llevar a feliz término la gesta del renacer democrático de Chile.

#### NUESTRA INSPIRACION HUMANISTA CRISTIANA.

- Qué nos mueve a acometer esta tarea?

No es la "codicia del poder" que tan a menudo mencionan quienes, <sup>su</sup> en actual ejercicio, muestran síntomas reveladores de haberse encariñado con él. Es algo muy distinto, que talvez ellos todavía no comprendan:



la conciencia cívica del compromiso personal de cada ciudadano con la suerte de su patria.

El patriotismo no es monopolio de nadie, ni se mide <sup>por</sup> ~~con~~ los himnos marciales ni otros signos exteriores. Es el amor de cada ser humano a su pueblo y a su tierra, que lo hace sentirse parte de ellos y solidario con su destino. Mientras más fuerte sea ese amor, mayor será la preocupación de quien lo siente por los problemas que afligen a su pueblo y por el porvenir del mismo, y la consiguiente disposición a consagrarles trabajo, sacrificio y hasta la vida.

Desde hace ya más de un decenio, Chile es un país sin ciudadanos. En este lapso, los chilenos hemos vivido privados del derecho natural de todo ser humano a participar en el gobierno de su país. Quienes hoy nos reunimos, reivindicamos ese derecho, cuyo ejercicio creemos también nuestro deber.

Nos identifica en nuestro empeño la común adhesión a los principios del humanismo cristiano. De su fe en el hombre, de su afirmación de la dignidad de la persona y de la igualdad esencial de todos los hombres, de su concepción de la sociedad, del bien común y de la política como actividad sujeta a la moral, nacen nuestro rechazo al capitalismo individualista y al estatismo colectivista, nuestro repudio a toda dictadura y a cualquier forma de violencia y opresión, y nuestro ideal de una nueva sociedad, personalista y comunitaria, plenamente humana, libre, justa y fraterna o solidaria.

Permítaseme, a este respecto, recordar lo que hace un cuarto de siglo, al inaugurar en el salón de honor del Congreso Nacional la primera convención del Partido Demócrata Cristiano, tuve <sup>la honra</sup> ~~el honor~~ de decir:

"He aquí la gran tarea del hombre de este siglo: la liberación del hombre.



Liberación de la miseria, mediante el desarrollo armónico de la economía de las naciones y la justa redistribución de la riqueza.

Liberación de la tiranía, mediante la práctica de una efectiva democracia que garantice los derechos naturales del hombre y en la que todos participen del poder político.

Liberación de la ignorancia, mediante la extensión al máximo de la enseñanza en todos los niveles, sin otros límites que la vocación y la capacidad de cada cual.

Por esto lucha la Democracia Cristiana. Para esto llama a luchar a todos los hombres de buena voluntad. No les pide identidad en la fe religiosa; les exige, en cambio, amor a la verdad, vocación por la justicia, clara conciencia de la dignidad personal de cada hombre, vivo sentimiento de la hermandad humana y generosa entrega de sí mismos."

#### LA REALIDAD QUE ENFRENTAMOS.

La tarea sigue vigente y nos apremia ahora más que entonces. El justo afán de nuestro pueblo por realizar sus anhelos de liberación humana desató impaciencias y reacciones que se fueron polarizando hacia posiciones extremas y concluyeron en el colapso de nuestra tradicional convivencia democrática. Ocurrió lo que todos sabemos y que muchos de ciamos y pensábamos que no podía suceder en Chile. En vez de avanzar en el proceso de su liberación, el pueblo chileno perdió su libertad y retrocedió en el nivel de su desarrollo económico y social. Penoso es constatarlo: en nuestro país hay hoy día menos libertad y más injusticia y miseria que hace cincuenta años. De quienes en esta etapa luchamos por la libertad y la justicia, hay motivos para decir, como Bolívar, que hemos "arado en el mar".

Esta es la angustiante realidad ante la cual nos encontramos. Aunque quienes gobiernan puedan creer, como aseveran, que lo están haciendo bien -tal vez encandilados por el espejismo del poder-, lo



cierto es que este régimen ha conducido al país al peor de los desastres.

#### BALANCE DE LA DICTADURA.

Nada más penoso y negativo que el balance de este gobierno, a pesar de que ha sido el más largo en la historia de Chile independiente y el que ha dispuesto de mayores atribuciones, puesto que ha detentado el poder total sin ningún contrapeso.

Dijeron que asumían el gobierno para "restaurar la institucionalidad quebrantada" y "por el solo lapso en que las circunstancias lo exijan". En vez de ello, instauraron una dictadura que ya lleva más de diez años y pretende prolongarse al menos por otros seis, con la mira de imponer al país un nuevo régimen institucional incompatible con sus tradiciones democráticas y con la voluntad libertaria del pueblo chileno.

Dijeron que se proponían "restablecer la normalidad económica y social del país" y anunciaron ambiciosas metas de prosperidad nacional. En vez de ello, nos condujeron a la tremenda crisis económica y social en que Chile está sumido. Un tercio de la población activa carece de trabajo. La deuda externa se multiplicó por cinco, sin mayor provecho para el desarrollo nacional. La infraestructura de obras públicas se ha deteriorado a ojos vista. Gran parte de la industria nacional ha sido destruida. La agricultura productora de alimentos esenciales está en falencia. Lo mismo ocurre con el sistema financiero. El ahorro y la inversión han disminuido. Setecientas mil familias carecen de vivienda. El poder adquisitivo de los asalariados es hoy inferior al que tenían hace diez y quince años.

Dijeron que su principal objetivo era la unidad nacional. Pero nunca las desigualdades y la división entre los chilenos han sido tan profundas como en estos días. La lógica de la guerra dividió al país en amigos y enemigos. El desenfreno del mercado libre, de la usura y de la especulación, legitimadas al margen de todo criterio de justicia



y de moral, enriqueció a unos pocos y empobreció a los más, sumiendo a muchos en la miseria. Han surgido así dos Chiles diferentes, incomunicados, entre los que el rencor de unos y el recelo de otros son gérmenes amenazantes de violencia fratricida.

Hablaron de nacionalismo; pero obedeciendo a las consignas de libre competencia y privatización, dejaron que la industria nacional quebrara por la invasión de productos extranjeros, que nuestra flota mercante se amparara bajo otras banderas, que nuestra Línea Aérea Nacional llegara al borde del colapso y, en virtud de la nueva ley minera, están a punto de entregar a la voracidad del capital foráneo nuestra principal riqueza nacional.

Dijeron que el hombre tiene derechos anteriores y superiores al estado; pero nunca en la historia de Chile los derechos de las personas habían sido atropellados como lo han sido en este período en nombre de supuestas exigencias de seguridad nacional.

Anunciaron que su política perseguía "erradicar el peligro comunista"; pero ahora, al cabo de diez años de sistemática e implacable persecución contra todo lo que olierá a comunismo -fuéralo o nó-, el gobierno sigue invocando el peligro comunista como el principal pretexto para perpetuarse en el poder.

Se propusieron "hacer de Chile una gran Nación"; pero en estos años nuestro país, que a pesar de su pequeñez gozaba de muy alto prestigio internacional, ha perdido penosamente esa situación y caído en un triste y peligroso aislamiento entre las naciones.

Esta es la dura verdad de la cual tenemos que partir en la tarea de proponer a nuestro pueblo un programa de trabajo nacional para llevar a Chile al nivel y calidad de vida que anhelamos.



APORTE TECNICO Y DECISION POLITICA.

En este Seminario, los diagnósticos y diseños de políticas que, en los diversos campos, contienen los informes del proyecto alternativo, serán sometidos al juicio crítico de los profesionales, técnicos e intelectuales que han acudido a nuestro llamado. En esta confrontación serán enriquecidos con las observaciones, dudas, sugerencias y nuevas ideas que aquí se expresen, sea para confirmar las proposiciones del proyecto, sea para rectificarlas parcial o substancialmente. Pero nuestro esfuerzo creador no acaba aquí. De esta reunión saldrán tal vez reforzados con nuevos colaboradores los equipos del proyecto alternativo. Quizá se formen nuevas comisiones de trabajo. Y, en todo caso, las proposiciones que de aquí salgan <sup>serán</sup> entregadas al debate en el seno de la Democracia Cristiana, entre nuestros amigos de la Alianza Democrática y en el país en general.

Quiero decir, con lo anterior, que este no es un evento de mera participación ceremonial, como los que suele practicar el régimen a nivel local o en otros análogos, en que los invitados son llamados sólo a escuchar, dar su amén y prestigiar con su presencia lo que estaba de antemano cocinado. Creémos en la participación, la deseamos y queremos practicarla realmente.

Lo cual no significa que las proposiciones que aquí se aprueben, o las que surjan de futuras comisiones técnicas, hayan de tener el carácter de decisiones partidarias. Ello sólo ocurrirá cuando se expresen en acuerdos formales de los órganos de decisión política del Partido Demócrata Cristiano.

No habríamos aprendido nada de la experiencia de estos años si no distinguieramos como corresponde, por su respectiva naturaleza, las funciones de la técnica y las de la política. Su confusión en este régimen, caracterizado por la soberbia de los tecnócratas y el desprecio a los políticos, deja al país penosas enseñanzas que costará olvidar.



Es función de los profesionales y técnicos estudiar los problemas sociales y proponer las soluciones o políticas que les parezcan más conformes con las enseñanzas de sus respectivas ciencias o artes. Pero la interrelación de esos problemas unos con otros, ~~las~~ incidencias que las diversas formas de abordarlos puedan tener en otros aspectos de la vida colectiva y, especialmente, la vinculación de todos ellos con el bien común, <sup>comprometen</sup> ~~enfrentan~~ valores éticos y la concepción que se tenga del hombre y de la sociedad. Toda política, en consecuencia, debe ser escogida tomando en cuenta no sólo las recomendaciones científicas y técnicas, sino también su incidencia en el conjunto de la vida nacional y los valores que se privilegian según sea la concepción que se tenga sobre el bien común. Y esta es tarea propia de los políticos.

#### UTOPIA Y REALISMO

Todo movimiento político que se afirma en principios doctrinarios, como es el nuestro, tiene su propia utopía o ideal de sociedad perfecta, imaginado a partir de sus concepciones ideológicas.

Pero la acción política se realiza en el mundo concreto de la vida diaria, aquí y ahora, a partir de la realidad.

En consecuencia, todo programa político, incluso el que ambiciosamente pretenda formular un proyecto histórico de nueva sociedad, ha de conjugar en forma adecuada la utopía que entusiasma con el realismo que condiciona sus posibilidades y eficacia.

Más de alguno de nosotros, especialmente entre los jóvenes, echará tal vez de menos, en algunos informes del proyecto alternativo, un definido compromiso ideológico con nuestra propia utopía. Otros, en cambio, preferirán desideologizar lo más posible nuestras proposiciones, creyendo de ese modo hacerlas más prácticas y eficaces.



Deberemos, en esta materia, evitar ambos extremos; el de la ideologización abstracta que, en el anhelo de acercarnos al ideal soñado, haga nuestro proyecto inviable o quizá incomprensible para muchos compatriotas, y el de caer en el pragmatismo pedestre de los que sólo atinan a salir del paso a que los abocan los problemas, sin pensar en el futuro.

No debemos olvidar que trabajamos para el pueblo de Chile. El reclama de nosotros caminos eficaces para solucionar sus problemas y para alcanzar una vida mejor. Pero a la vez quiere saber adonde, en último término, lo queremos llevar.

Nuestro deber es ser auténticos y honestos, de manera que nuestras proposiciones, por enfrentar sencillamente la realidad y llevar a la vez la impronta de los valores en que creemos y de las metas que anhelamos, sean capaces de suscitar esa confianza esperanzadora que inspiraba la palabra de Eduardo Frei.

#### HACIA EL GRAN ACUERDO DEMOCRATICO

No debemos olvidar, a este respecto, que en las más difíciles encrucijadas la Patria exige de sus hijos el mayor esfuerzo de unidad nacional. La inmensa tarea que tenemos por delante, de restablecer y consolidar la democracia en Chile y, al mismo tiempo, de sacar al país de la profunda crisis en que se encuentra, exige el esfuerzo mancomunado de todos los chilenos.

En esta materia, los demócratas debemos dar ejemplo, siendo capaces de privilegiar lo que nos une y de postergar lo que nos separa.

Pero para entendernos bien es preciso ser claros. No se trata de engolosinarnos hablando de una unidad a cuya sombra algunos procuran hacer su propia cosecha. El gran acuerdo entre los demócratas debe buscar una unidad fundada en la verdad y, por consiguiente, en el reconocimiento y respeto de la personalidad de cada cual, de los antagonismos que nos separaron en el pasado, <sup>de</sup> en nuestras actuales diferencias y de las utopías distintas en que soñamos.



La claridad en las definiciones de los objetivos comunes, la lealtad recíproca en el trabajo de todos los días, el estudio conjunto con espíritu abierto de los problemas nacionales y sus posibles soluciones, el encuentro cotidiano con las necesidades y requerimientos del pueblo, robustecerán esa unidad, haciéndola dinámica y fructífera.

Los aportes de este Seminario quieren y deben ser una contribución de la Democracia Cristiana al gran acuerdo de los demócratas chilenos para el pronto restablecimiento de la democracia en Chile.

Amigas y amigos, camaradas:

Al declarar inaugurado este Seminario de profesionales, técnicos e intelectuales humanista cristianos, invoco el espíritu de nuestros camaradas que se han ido, especialmente los de Eduardo Frei y Claudio Orrego, para que con su inspiración nuestro esfuerzo se traduzca en aportes fecundos para la lucha de los demócratas chilenos a fin de que pronto brille sobre Chile el sol de la libertad, de la justicia y de la paz.